

La poesía de rasgos ecofeministas a la luz del pensamiento de Gianni Vattimo

ALEJANDRA TORO MURILLO

(Universidad EAFIT, Medellín, Colombia)

Ecofeminist Poetry in Light of Gianni Vattimo's Thought

Abstract. This article explores poetry with ecofeminist traits in light of Gianni Vattimo's thought, particularly his notion of "weak thought." It examines how ecofeminism, by challenging hegemonic metanarratives, shares with Vattimo's hermeneutics an openness to multiple meanings and a resistance to power structures that subordinate both women and nature. Through the study of poems by various authors, four key interpellations of ecofeminist poetry are identified: political, ecological, poetic, and ethical-spiritual. The article highlights how poetry not only gives voice to silenced experiences but also serves as a tool for resistance and transformation, promoting an ethics of care and a reconfiguration of our relationship with nature.

Keywords: Ecofeminism, Poetry, Hermeneutics, Weak thought, Gianni Vattimo, Ecology, Ethics.

1. Introducción

El ecofeminismo como propuesta filosófica y movimiento ecologista, con el doble interés por las mujeres y la naturaleza, intenta hacer conciencia sobre cómo la violencia, a la que ambas han sido sometidas, es constitutiva de los principios hegemónicos que estructuran la sociedad occidental, puesto que subordinan todo lo que parece dicotómicamente separado de lo masculino, considerándolo inferior. De ahí que, a partir de un ejercicio crítico de deconstrucción e interpretación de los diferentes hechos, el ecofeminismo reafirme «el valor y la integridad particulares de cada ente vivo»¹ por lo que invita a la recuperación de lo que ha estado silenciado y de lo que no se ha atendido por considerarse inferior, recuperación que debe darse no solo para el saber filosófico y científico, sino también para las acciones políticas y sociales, presentes y futuras, de cuidado y protección de la vida, con su diversidad cultural y biológica.

Gianni Vattimo en su libro *Alrededores del ser*, dice que «la hermenéutica es fundamentalmente la filosofía de la irreductible alteridad del otro»²; y si se observa desde esta perspectiva, el ecofeminismo, al reinterpretar narrativas y estructuras de pensamiento que han dominado las sociedades y proponer una visión pluralista que busca reconocer la multiplicidad de experiencias y saberes, particularmente aquellos que provienen de las mujeres, las comunidades ancestrales y los grupos marginados, también se podría considerar como un pensamiento hermenéutico. La propuesta filosófica de Gianni Vattimo, conocida como *Pensamiento débil o debolismo*, converge con el ecofeminismo en este carácter, puesto que se opone a un “pensamiento fuerte”, hegemónico, que busca imponer una única visión del mundo y, además, propone dar voz a lo que ha estado silenciado o callado. El pensamiento débil no aboga por una verdad, sino por múltiples verdades, es decir, una multiplicidad de perspectivas interpretativas de los hechos, pues sostiene que la legitimación que la modernidad dio a las ideas de progreso, a la racionalidad y a la ciencia, ha marginado no solo las diversas subjetividades, sino también otras formas de conocimiento.

El ecofeminismo desconfía y cuestiona las metanarrativas que han delimitado históricamente la estructura socio-cultural, entre ellas el positivismo

¹ M. Mies y V. Shiva, *Ecofeminismo; Teoría, crítica y perspectivas*, Barcelona, Icaria, 2015, p. 59.

² G. Vattimo, *Alrededores del ser*, trad. Teresa Oñate, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2020, p. 29.

cientificista, el eurocentrismo, el antropo y androcentrismo, así como toda postura fundamentalista y dogmática, a partir de las cuales – señala Yayo Herrero –se han establecido «mecanismos económicos, políticos, epistemológicos y simbólicos que sostienen un modelo biocida y que mantienen a las mayorías sociales anestesiadas e incapaces de darse cuenta de que lo que llamamos progreso y desarrollo, en muchas ocasiones es el proceso de destrucción de las bases materiales que sostienen la especie humana»³. Desde el ecofeminismo se deconstruyen estas narrativas que han justificado la explotación de la naturaleza y la subordinación de las mujeres, que establecen una relación dicotómica entre los seres humanos y la naturaleza y entre lo masculino y lo femenino, y crean jerarquías que privilegian al hombre sobre la mujer y a la cultura sobre la *physis*.

De este marco filosófico y político que fundamenta al ecofeminismo, se pueden destacar seis asuntos claves:

1. lo que María Mies y Vandana Shiva llaman la perspectiva de la subsistencia, que hace referencia a que se parta de las necesidades fundamentales de la vida a la hora de tomar decisiones políticas, económicas y sociales, etc., ya que «todas las mujeres y los hombres tenemos un cuerpo que se ve directamente afectado por las destrucciones causadas por el sistema industrial, por tanto, todos contamos con una base material»⁴ viva;
2. que en tanto existe esa base material viva de la que estamos constituidos, somos seres orgánicos, corporales y ecológicos, puesto que nos interrelacionamos simbióticamente con nuestro entorno natural;
3. que históricamente a la mujer se le ha vinculado, positiva y negativamente, con la naturaleza en tanto que se establece una relación de identidad con ella a partir de su capacidad reproductiva, por lo que tradicionalmente es a la que se ha encargado del cuidado y sostenimiento de la vida;
4. que reducir el valor que tiene la mujer para con la humanidad y el valor de la naturaleza, ha sido un mecanismo que las violenta sistemáticamente en sus seres y cuerpos y que esta violencia debe debilitarse en pro de reconocer los límites que la vida misma

³ Y. Herrero, *Introducción*, en M. Mies y V. Shiva, *Ecofeminismo*, cit., p. 7.

⁴ Ivi, p. 68.

- establece para garantizar su propia permanencia y continuidad;
5. que considerar al ser humano como el centro del mundo, es un error que ha conllevado al rápido deterioro de la vida humana, del planeta y la de todos los seres que le habitan;
 6. que esa conexión profunda que se ha dado históricamente entre la naturaleza y la mujer tiene un valor espiritual en muchas culturas y reconocer el vínculo sagrado con la naturaleza es tan importante como el cuidado material de la misma.

Considerando los puntos antes mencionados, se intentará entender de qué forma la poesía al explorar el vínculo mujer-naturaleza, en los ámbitos biológico, ecológico, cognoscitivo, ético, social, político, económico y espiritual, adquiere un carácter ecofeminista y hermenéutico.

2. Poesía y ecofeminismo

Gianni Vattimo, en su libro *Poesía y ontología*⁵, sugiere que la poesía no solo comunica algo sobre el mundo, sino que transforma al lector o al oyente al confrontarlo con una verdad, la cual, al no presentarse como imposición, lleva a la interpretación y a la re-significación de la propia existencia. Vattimo señala que la poesía es una forma de conocimiento que interpela al ser, precisamente, porque abre un espacio en el que el lector debe involucrarse activamente para que el sentido emerja. Esto significa que, más que ofrecer un mensaje cerrado o una verdad objetiva, la poesía despliega una verdad que deriva a la interpretación:

La poesía es un decir que no se agota en la transmisión de un mensaje o contenido de verdad, sino que abre al ser en su dimensión de acontecimiento y manifestación, como una llamada que no nos fuerza sino que nos invita a reinterpretar y a re-significar nuestra propia existencia⁶.

Para Vattimo, esta “llamada” nos confronta con la apertura y la multiplicidad de sentidos que la poesía evoca, permitiendo que cada lector actualice la comprensión de sí mismo y de su entorno. Al hablar de este debilitamiento del sentido, se da también una renuncia al dogmatismo y a la

⁵ G. Vattimo, *Poesía y ontología*, trad. Antonio Cabrera, Valencia, Universitat de València, 1993.

⁶ Ivi, p. 15.

idea de una verdad impuesta, favoreciendo, en cambio, un encuentro donde el poema demanda atención-escucha y respuesta a lo que se está diciendo: “el lenguaje poético no es un simple espejo de lo real; en su decir, acontece una verdad que interpela y convoca a quien la escucha, exigiendo una respuesta”⁷.

En tanto que la poesía se convierte en un espacio de interpretación, permite un acercamiento a la realidad de una forma indirecta y abierta.

La poesía se convierte en un modo de abrir el ser a la interpretación, de modo que no es un reflejo de lo ya sabido, sino un acontecimiento que llama al ser a manifestarse y revelarse a través de una multiplicidad de significados⁸.

La poesía es, entonces, un acontecimiento de sentido que permite al ser humano reinterpretar su relación con el mundo, movilizándolo una reflexión que más allá de lo estético, se vuelve ontológica. Desde esta perspectiva, la poesía ecofeminista podría entenderse no solo como una expresión estética, sino como una interpelación que revela, en tanto se da ese develamiento, cuestiona, es decir, no se limita a reflejar la crisis ecológica o a dar voz a una crítica social sobre el trato a las mujeres y a la Tierra; y más bien se proyecta a la acción, a la respuesta.

¿Pero qué interpelación configura la poesía ecofeminista? Considerando que la poesía no es un discurso cerrado o ideológico, sino un espacio ontológico y de apertura de sentido, y que en una perspectiva ecofeminista interrogaría los paradigmas de comprensión de la relación mujer y naturaleza, propongo revisar cuatro interpelaciones: una política, una ecológica, una *poiética* (creativa) y una ético-espiritual. La política se da en tanto que esta poesía nos desafía para que a través del lenguaje poético, se produzca un reconocimiento y debilitamiento de la violencia que ha subordinado a la mujer, para que desde sus propias voces den a conocer sus experiencias, autocomprensiones y conocimientos. La ecológica tendría que ver con lo que la ecocrítica Glen Love señala como un «Revertir [del] predominio de la conciencia antropocéntrica o ego-conciencia [...] por el de la conciencia ecológica o eco-conciencia»⁹, es decir, un evolucionar desde una conciencia especular y narcisista – antropocéntrica – a una conciencia habitada por la real identificación del hombre con su matriz natural. Una interpelación *poiética*, que sería aquella que llama a crear no solo

⁷ Ivi, p. 28.

⁸ Ivi, p. 15.

⁹ Glen Love. En: J. Araya, Nicanor Parra. *De la Antipoiesis a la Ecoipoiesis*, “Estudios Filológicos”, 43, 2008.

poesía, sino también alternativas a través de la palabra poética y la acción creativa movilizadora misma, y la ético-espiritual, que invita a construir/recuperar una ética del cuidado de la vida, pero también a que no se dé un olvido del ser de la naturaleza, como un ser vivo, con el cual estaríamos relacionados también en una forma espiritual.

3. Interpelación ecofeminista

El poema *Padre*¹⁰, de Juana Castro, española nacida en Córdoba, hace parte de un libro publicado en 2000, titulado *El color de los ríos*. En este poemario se da cuenta de la historia de la infancia y adolescencia del yo lírico en su casa natal, en un sitio rural andaluz. Es un libro crudo por lo que tematiza, puesto que plantea una realidad que han vivido y viven muchas mujeres nacidas en lugares de tradiciones rústicas y en sociedades patriarcales. En los poemas se van relacionando una serie de hechos que configuran la infancia y el crecimiento de una mujer – un mismo yo lírico –, así como el reconocimiento de su ser y cuerpo. En varios de ellos se alude a la sistemática violencia a la que se ve sometida la mujer en su contexto familiar, como de la que se da cuenta en este poema:

Padre

Esa tarde en el campo piafaban las bestias y yo me quedé quieta porque
padre roncabacomo cuando,
zagal, dormíamos en la era.
Me tiró sobra el pasto
de un golpe, sin palabras, y aunque hubiera
podidoa sus brazos mi forza
no quise retirarlo, porque padreera
padre: él sabía qué hiciera.
Tampoco duró mucho.

Y piafaban las bestias.

Aquí, el sujeto lírico relata lo sucedido explicando la situación: por qué se quedóquieta o no intentó zafarse del padre. Se contraponen dos miradas: la de quien vivió el abuso, una mujer aún niña, para quien el padre ostentaba el

¹⁰ J. Castro, *El color de los ríos*, Ferrol, Fundación Caixagalicia, 2000, p. 22.

poder y el saber, y que solo pudo interpretar su situación relacionándola con los sonidos de las bestias, y un yo lírico que recuerda y, al usar la memoria, evalúa la situación desde un punto de vista que reconoce que la víctima estaba desposeída de la conciencia de la magnitud de la violencia que sobre ella se ejercía. El victimario asumía un derecho arraigado en su condición de autoridad: «porque padre/era padre», y había, además, una normalización de las jerarquías patriarcales, donde la figura masculina ejercía control sobre el cuerpo de la joven y ella se sentía obligada por eso mismo a aceptar el abuso, incluso sin asumirlo como tal.

La sumisión de la hija al padre, puede interpretarse igualmente como un símbolo de la justificación que históricamente se ha dado tanto a la explotación de las mujeres como de la naturaleza. El entorno rural en donde se producen los hechos, se establece como un lugar en donde el poder masculino se despliega y la subordinación femenina se acepta en silencio. La naturaleza parece figurar como un elemento que si no es pasivo, cede a quien puede imponer mayor fuerza. Cuando se dice que “pafaban bestias”, parece que fueran las bestias las que entendieran los hechos y expresaran lo que la mujer no podía. El poema también podría introducir el pafar de las bestias como una metáfora que resalta la violencia masculina como algo instintivo o primitivo, una animalización del poder masculino que se considera fuerte y activo frente a atributos de debilidad y pasividad endilgada a la mujer.

La expresión poética femenina ha tenido un camino largo para llegar a la escritura de poemas como el que acabamos de leer. Para la mujer poeta conquistar el espacio de la poesía representó un esfuerzo de insistencia y autoafirmación de su condición femenina y de su condición de escritoras. Hace cien años, para poner un ejemplo, en lo que respecta a la poesía latinoamericana, las poetisas todavía se limitaban a la hora de exponer su intimidad en los poemas e, incluso, muchas todavía tenían que escudarse en seudónimos para poder publicar. Registrar en el poema una experiencia o decir al mundo cómo la mujer se concibe a sí misma, es una de las formas que el ecofeminismo plantea como ejercicio para que pueda darse la debilitación de la violencia ejercida sobre las mujeres. Si por un lado se trata de denunciar y dar a conocer estas situaciones en que las mujeres son vulneradas, también se trata de que lo silenciado, lo no dicho, se diga y visibilice, y permita que se asuma que la verdad tiene muchos más aspectos a considerar. He aquí la razón por la que este poema impacta a quien lo lee, impacta porque tiene la potencia de la denuncia, pero también de traer al presente una realidad que sigue vigente en la vida de muchas mujeres y que se deriva de paradigmas de violencia instaurados y continuados.

El ecofeminismo ofrece un marco desde el cual explorar las complejas relaciones entre las estructuras de poder, la violencia y las formas de representación simbólica. El poema de Juana Castro no solo pone en evidencia una realidad histórica y social – la violencia sistemática ejercida sobre las mujeres – sino que también plantea una interconexión simbólica con la naturaleza. Desde esta perspectiva, la subordinación del cuerpo femenino en un contexto rural puede leerse en paralelo con la explotación de la Tierra, resaltando cómo ambas formas de violencia han sido justificadas por sistemas de poder arraigados en jerarquías tradicionales.

Vattimo en el libro *No ser Dios, una biografía a cuatro manos*, dice que: «la verdad no se impone desde el poder, sino que se descubre en el diálogo con lo que previamente había sido silenciado»¹¹. Cuando se habla aquí de que la poesía hace una interpelación política se explicita el desafío que plantea un poema como este. Se trata de debilitar el poder permitiéndose decir lo que se ha silenciado, de forma que no se perpetue más esa violencia y construir nuevas verdades: «el poder se perpetúa en los silencios que impone. Escuchar es, en este sentido, un acto de resistencia, porque desafía las estructuras de exclusión y da lugar a lo que ha sido relegado al margen»¹². La escritura poética trasciende, así, la mera exposición de una experiencia individual para situarla en un contexto más amplio de interrelaciones, priorizando la escucha y el reconocimiento de lo marginal. Al hacerlo, no busca imponer respuestas definitivas, sino permitir que emerjan significados compartidos desde la vulnerabilidad y la apertura al diálogo y en ese sentido, subvierte las dinámicas de dominación y exclusión.

4. Interpelación ecológica

Los poetas que escriben en un marco ecológico conciben su poesía desde «la percepción fenomenológica de un cuerpo inserto en el medio ambiente, percepción en la que la emoción, cognición y expresión se dan conjuntamente»¹³. La poesía ecológica, o ecopoesía –categoría en la que entraría también la poesía ecofeminista– plantea una forma de acercarse a lo natural desde un estar sin prejuicios o expectativas, permitiendo que ésta se revele por sí misma, sin filtros subjetivos. Se trata de intentar establecer una

¹¹ G. Vattimo y P. Paterlini, *No ser Dios, una biografía a cuatro manos*, Barcelona, Gedisa, 2008, p. 105.

¹² *Ibid.*

¹³ C. Gala, *Ecopoéticas. Voces de la tierra en ocho poetas de la España actual*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2020, p. 18.

nueva relación, ubicada en el aquí y ahora de la experiencia. En este poema de Mary Oliver podemos ver la intención de ver el mundo desde una perspectiva no humana:

En lo más profundo del bosque, probé a caminar a cuatro patas. Lo hice durante una hora, más o menos, atravesé matorrales, un campo, y llegué a un pantano de arándanos. ¡Creo que no me vio nadie! Acabé agotada y dolorida, pero vi el mundo desde la altura de las matas, los árboles que rompen a crecer, declives, montículos, pendientes, riachuelos, grietas, espacios abiertos. Fui una zorra viejay pausada, vagaba, respiraba, me movía erráticamente, hasta que al fin me tumbé al borde del pantano, bajo los revueltos festones de los árboles¹⁴.

Caminar a cuatro patas es un acto simbólico que representa un esfuerzo por conectarse de manera más íntima con la naturaleza, asumiendo una postura animal. Una vez el yo poético se identifica con una zorra, adopta su ritmo y forma de interacción con el entorno y su percepción se acomoda a una nueva perspectiva, en la que, dejándose llevar por los ritmos naturales, en vez de imponer su propio orden o propósito, se tumba en la naturaleza y se rinde a la serenidad y belleza del entorno natural. Del mismo modo, a través de la observación detallada y la experiencia sensorial directa, se asiste, en el poema, a la riqueza y complejidad de los ecosistemas, a las marcas topográficas y a la renovación permanente de la Tierra.

Como Oliver, muchos poetas han hecho de esta experiencia – la vivencia de la naturaleza – la materia prima de su escritura cuestionando el paradigma positivista según el cual todo se constituye desde lo racional, e invitando así a abrirse a «todas las otras posibilidades que constituyen la existencia»¹⁵. La ecopoesía, se distancia de la subjetividad como característica fundamental de la poesía, al concentrarse en la interpretación de la experiencia y buscando comprender la estructura y la esencia de la misma tal como se presenta en la conciencia, en vez de centrarse en la perspectiva del individuo que la vive. Es por esta razón que es común que haya juegos de cambio de perspectiva o giros semánticos en los que se da descentramiento o deposición del sujeto para dar paso a una visión biocentrada, en la que tienen ingreso el ser de los animales, las plantas, los minerales o la Tierra misma.

¹⁴ M. Oliver, *La escritura indómita*, trad. Regina López Muñoz, Madrid, Errata Naturae, 2021, p.119.

¹⁵ G. Vattimo, *El fin de la modernidad, nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna*, trad. Alberto L. Bixio, Barcelona, Gedisa, 1985, p. 20.

En este poema, igualmente, queda claro que la naturaleza se escucha. Considerando la escucha como una dimensión significativa más allá del sonido, y más bien interpretándola como la posibilidad de establecer comunicación con ella a través de sus diversas formas expresivas. Escuchar a la naturaleza sería observarla con detenimiento, olfatearla, atender a sus sonidos, palparla, saborearla, todo esto desde una posición más perceptiva e intuitiva que estructurada. Se trata de una inmersión, de un situarse en ella, para debilitar el papel protagónico que se suele dar al trasfondo de creencias, asociaciones, recuerdos y anticipaciones mentales; movimiento que no es solo mental y cognitivo, sino también corporal, lo que implicaría igualmente una respuesta o reacción corporal espontánea. Se trata de una postura de receptividad activa, en la que se le da lugar a eso otro que no somos, pero de lo que hacemos parte como seres ecológicos.

Para Vattimo, lo que la posmodernidad propone es la promoción de «lo humano sin un nuevo humanismo»¹⁶, una visión que aboga por abrirse a múltiples posibilidades sin imponer una sola. La poesía ecofeminista se alinea con esta postura, presentando al ser humano no como el centro, sino como parte de una red de interdependencias. Al abandonar la idea de un humanismo excluyente, se apuesta por una coexistencia en la que la preservación y el respeto hacia todas las formas de vida sean un compromiso ético ineludible. Este poema de Oliver, resuena, en efecto con el texto de Vattimo *El silencio del animal y el sentido de la historia*¹⁷ en el cual habla de cómo los animales nos devuelven su silencio, un silencio pleno de sentido, puesto que se establece como un interlocutor que señala los desvaríos a los que se ha llegado con la «consumación del antropocentrismo»¹⁸ a través de la técnica, «que reduce todo el mundo exterior, y también el humano mismo, a recurso calculable y utilizable»¹⁹; pero ese otro, el animal, la Tierra, siguen ahí como interlocutores, que aunque atacados por la lógica de lo calculable, siguen mostrando lo que se ha perdido:

En el mundo de la técnica globalmente dominante, *l'animal je suis* se hace sentir justamente como aquello que estoy perdiendo y que se me aparece también por ello como aquello de lo cual no quiero, no debo, separarme²⁰.

¹⁶ Ivi, p. 19.

¹⁷ G. Vattimo, *El silencio del animal y el sentido de la historia*, en: G. Vattimo, M. Giardina y R. Pobierzym. *Heidegger y la cuestión ecológica*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2016, pp. 19-24.

¹⁸ Ivi, p. 20.

¹⁹ Ibid.

²⁰ Ibid.

La poesía ecofeminista, como la que ejemplifica el poema de Mary Oliver, no solo invita a reflexionar sobre nuestra relación con el entorno natural, sino que también recuerda que la compleja red de interdependencias que se tejen entre lo humano y lo otro. Por tanto, al adoptar una perspectiva no humana, como el «caminar a cuatro patas» que describe Oliver, se cuestiona el antropocentrismo que domina nuestra comprensión del mundo. Este gesto simbólico sugiere que la conexión con la naturaleza requiere una disposición a abandonar la posición privilegiada y superior que se ha establecido para el ser humano de forma que reconozca que participa en un intercambio significativo con otros seres y elementos del ecosistema. La poesía se presenta como un medio privilegiado para explorar las formas en que las sensibilidades humanas pueden alinearse con los ritmos y las voces del entorno, para interpelar el ser ecológico del hombre, es decir, ese que es consciente de que su existencia no es independiente, sino que está profundamente enraizada en el tejido de la vida de la Tierra.

Este llamado poético a la escucha y la inmersión en la naturaleza no es un acto de nostalgia o escapismo, y se constituye más bien como un ejercicio de memoria ética que alerta sobre lo que se está perdiendo en un mundo cada vez más tecnificado y desvinculado. Como sugiere Vattimo, en el texto ya citado, el animal y la Tierra se convierten en interlocutores silenciosos que nos interpelan sobre nuestras acciones y decisiones. La poesía, en su carácter evocador y sensorial, restaura esta conversación, no a través de un discurso impositivo, sino al abrir espacios de escucha de lo silenciado. Al reconocer la interdependencia de todos los seres, la poesía ecológica no solo propone una sensibilidad renovada, sino también una ética de cuidado y respeto que trasciende lo humano y abarca la totalidad de lo vivo:

El cambio ecológico conlleva no vernos a nosotros mismos fuera de la red ecológica de la vida, como amos, conquistadores y propietarios de los recursos de la Tierra. Significa considerarnos miembros de la familia Tierra, con responsabilidad para ocuparnos de otras especies y la vida en el planeta en toda su diversidad, desde los microbios más diminutos hasta los mamíferos de gran tamaño²¹.

²¹ M. Mies y V. Shiva. *Ecofeminismo*, cit., p. 27.

5. Interpelación poiética

Este poema de Cecilia Vicuña, que aquí presento, nos habla, en un sentido ecológico, de la interrelación viva, duradera y a la vez atemporal, entre la palabra poética y la naturaleza. Y lo presento como ejemplo en esta interpelación *poiética* porque reclama encontrar caminos para que desde la poesía se invoque una nueva forma de comprensión y de consciencia del ser de la naturaleza y en esta acción creativa se vayan dando alternativas posibles para el futuro:

Vivo en este poema hace tiempo y vuelvo a él por cualquier resquicio,
cualquier entrada que me dé.

No ser me da un lugar, me permite ser con.

Los poetas orales vuelven a él generación tras generación desde hace
miles de años, cantando siempre el mismo poema, que cambia y se
mantiene a la vez.

¿Qué hay en su sed? ¿Qué hay en el poema que responde a esa sed?

El poema venado quizás es el espejo donde la sed y el agua dialogan en
el intercambio recíproco de la relación.

Y nosotros, sus lectores, somos el desierto sediento del agua de la
poesía.

El desierto florece cuando lo miran. La humedad de la mirada le da
vida. El poema no está en la escritura, sino en el rito oral.

Si la escritura 'mata' el poema, algo del poema, un polvo pendenciero
renace en la mirada del lector.

El poema vive en el entre, el intervalo entre las lenguas y los sonidos.

El entre nos invita a entrar en el espacio imponderable de la
imperfección,

la imprecisión del no saber. Ahí siento el poema vibrar como una luz,
una sed que baila en el agua del sonido.

Ahí invito a mis lectores, viajeros como yo entre todas las
imperfecciones²².

²² C. Vicuña, *El poema no está en la escritura. Tres poemas de Cecilia Vicuña*, en *Eterna Cadencia*, 2024. Consultado en: <https://eternacadencia.com.ar/nota/-el-poema-no-esta-en-la-escritura-tres-poemas-de-cec>.

«No ser me da un lugar, me permite ser con» es un verso en el que está la invitación a destituir el ser construido en la individualidad y la separación para poder «ser con», ¿quiénes o qué serían el objeto indirecto de esa oración, para acompañar el «con»? ¿la poesía como fenómeno vivo que cambia y permanece, los poetas y cantores de tradiciones orales que han sostenido la palabra de la vida? La poesía llama al encuentro; no solo se encuentra con la naturaleza, sino que invita a acercarnos nuevamente a contemplar el ser de las cosas; un poema venado, recuerda la singular y fragilidad humana y animal. La sed no se calma solo bebiendo el agua, sino considerando que el agua es también un ser, que establece una relación de intercambio recíproco, es decir, te da y tu darás. La sed se calma con la poesía, y la poesía se humedece solo cuando le reconoces, le das vida a su palabra.

La poesía, como espacio *poiético* tiene el poder de convocar una nueva sensibilidad hacia el mundo natural. Desde la perspectiva del poema de Cecilia Vicuña, se percibe la necesidad de disolver las barreras entre el ser humano y la naturaleza, abriendo un espacio de “ser con” donde la poesía se convierte en el vínculo vivo que conecta al lector con el entorno. Este vínculo no es estático; es un flujo constante de reciprocidad, como el intercambio entre la sed y el agua que señala el poema. En este sentido, la poesía no solo es un medio estético, sino una herramienta de transformación que permite reconocer la fragilidad y la interdependencia de todos los seres vivos, invitando a contemplar la naturaleza no como un recurso, sino como un sujeto con el que dialogamos y al que cuidamos. Como señala Gianni Vattimo: «Solo cuando reconocemos la fragilidad de nuestras certezas podemos comenzar a escuchar las voces de los otros, aquellas que fueron silenciadas por la fuerza de nuestras verdades»²³. En este contexto, el poema se convierte en una llamada a la escucha hermenéutica, al reconocimiento de las voces de la naturaleza que hemos ignorado o instrumentalizado.

Crear un espacio *poiético*, además, implica concebir la poesía como un acto vivo que inspira acciones ecológicas mediante la sensibilización y el despertar de la conciencia colectiva. Este espacio, como la hermenéutica débil de Vattimo, no busca imponer verdades, sino crear un terreno donde la fragilidad de la palabra poética permita que emerjan significados compartidos. Como Vattimo argumenta, «La verdad no se impone como una fuerza; emerge

²³ G. Vattimo y P. Paterlini, *No ser Dios*, cit., p. 102.

en el encuentro, en la conversación, en el reconocimiento de que nuestras interpretaciones son siempre históricas, parciales y abiertas al cambio»²⁴. Así, la palabra poética abre caminos hacia una comprensión renovada del mundo natural, donde el agua, los animales y las plantas no son solo elementos del paisaje, sino participantes en una relación de cuidado mutuo. Este espacio no se limita al poema en sí, sino que se extiende al rito, a la mirada y a la reflexión que despierta en el lector. Así, la poesía no solo llama a imaginar alternativas ecológicas, sino que se convierte en un acto de siembra, donde las palabras son semillas que germinan en la acción y en el compromiso con el futuro del planeta. Pero en el poema estas alternativas se construye con y desde la palabra, porque la palabra poética tiene la posibilidad de crear consciencia y de revelar la crisis, como también puede enseñar la semejanza y la unidad. Del mismo modo, es en el lenguaje que la poesía tiene la capacidad de interpelar.

Aldo Parferniuk, en su libro *Ecopoesía*²⁵, recuerda que la crisis que estamos viviendo también incluye al lenguaje, el cual está igualmente sometido a una dominación, desgaste y extinción indiscriminados por lo que señala que la poesía es un recurso sostenible no solo para luchar por la Tierra, sino también por el lenguaje mismo:

[...] la poesía representaría su mayor recurso sostenible. La idea de sostenibilidad, basada en la diversidad y la revitalización se toma a modo de analogía con el entorno natural y los ecosistemas. En efecto, en tanto “ecosistemas”, tanto las lenguas naturales como la convivencia multilingüe, están sometidas a tensiones y desigualdades que ponen en riesgos su sostenibilidad. De lo que implícitamente aquí se trata es de defender la biodiversidad frente a los procesos (mercantiles, políticos, territoriales semióticos) de hegemonización y poder, a costa del sacrificio de las singularidades identitarias. A la diversidad humana se la puede comprender mejor a partir del contexto que permite la diversidad cultural, lingüística o ideológica; por lo que es necesario luchar por los contextos equitativos y dialogantes, no solo entre las lenguas más habladas y las minoritarias sino también entre los géneros literarios y todo cuanto se encuentren un estado de fragilidad y emergencia. Es una misma lucha la de la defensa de la naturaleza y de la poesía: son nuestros hogares, nuestras casas más sanas y seguras²⁶.

²⁴ Ivi, p. 105.

²⁵ A. Parferniuk, *Ecopoesía*, Córdoba, Corprens, 2023, p. 11.

²⁶ Ivi, p. 11.

Como dice Parferniuk, la poesía también alimenta el sistema ecológico del lenguaje, pues funciona como una fuente de crecimiento y desenajenación, en tanto que su ejercicio resustancializa al lenguaje mismo y se apropia de la conservación de una diversidad lingüística y cultural. El lenguaje como el espacio de la poesía, pero también como el espacio de encuentro de la multiplicidad de voces humanas derivadas de las diferentes culturas y, con esta multiplicidad, la riqueza de saberes y comprensiones necesarias en la búsqueda de un equilibrio ecológico.

La poesía se afianza en la práctica de explorar los límites, lo que la hace creativa, crítica y subversiva. «La poesía [...] no responde a obediencias debidas, no hay límite de lo decible: puede decir lo que quiera y como quiera»²⁷, pero para hacerlo tiene que explorar, transgredir y superar sus propios límites y los del lenguaje. De acuerdo con esto, la ecopoesía está siempre buscando su zona de transición o «ecotono», es decir, esa región dinámica en donde puede permitirse la apertura y la interrelación, la hibridación, la mezcla y la difuminación del límite: permitir que se mezcle el sistema del lenguaje con sistemas naturales, biológicos, culturales, sociales, económicos, políticos, de modo que se impulse su carácter y acción ecológica. La poesía, al indagar en los bordes, comprenderlos y hallar intersticios, establece caminos fecundos para la comunicación, lo hace con un carácter ontológico al cuestionar los límites constitutivos del ser del hombre y de la naturaleza; en un aspecto ético, en tanto cuestiona los límites de la relación del ser humano y la biosfera. No hay barreras cuando se trata de defender, velar, cuidar, proteger y dar a entender que el límite se instaure en la extinción de cada especie por el accionar desproporcionado de lo humano, o en la misma posibilidad de la extinción del hombre o el agotamiento de la Tierra. Se trata de que la poesía no tema tampoco en dar el paso a un rol activo en el desafío ecológico. Cuando al poeta chileno Nicanor Parra se le preguntó por su postura ecológica afirmó:

Yo veo al poeta ahora como fabricante de pancartas. Ponte tú, un tipo de pancarta: “El error consistió en creer que la tierra era nuestra, cuando la verdad de las cosas es que nosotros somos de la tierra”. Yo creo que vale la pena enunciar este pensamiento²⁸.

²⁷ Ivi, p. 23.

²⁸ N. Parra, “Entrevista”, en: M. Ostría, *Notas sobre ecocrítica y poesía chilena*, en “Atenea”, 2010, 502. p. 186.

5. *Interpelación ética y spiritual*

CEREMONIA DEL AMOR

Los árboles anoche amáronse indios: mañío e ulmo,
pellíne hualle, tinea e lingue nudo a nudo amáronse
amantísimos, peumos
bronceáronse cortezas, coigües mucho
besáronse raíces e barbas e renuevos, hasta el amor
despertarde las aves ya arrulladas
por las plumas de sus
propiosmesmos amores
trinantes.

Mesmamente los mugrones
huincasentierráronse amantes, e
las aguas
cholas abrieron sus vertientes alumbrando, a sorbos
nombrándose, a solas e diciéndose: aguas buenas,
aguaslíndas, ay pero violadas somos aguas Rahue,
plorosas Pilmaiquén, floridas e parteras e aún
felicelas arroyos que atraviesan como liebres
los montes e los cerros.

E torcazos el mismo amor pronto
ayuntáronselos Inallao manantiales
verdes, las Huaiquipán
bravíasmieles, los Llanquilef
veloces ojos, las Relequeo pechos
zorzales, las Huilitraro quillay pelos tordos, los Paillamanque raulíes
nuevos.

Huilliche amor, anoche amaron
mása plena chola arboladura, a
granadocielo indio perpetuo
amáronse, amontañados
como aguas potras e como anchimallén encendidos, al
albaaloroso amáronse,
endulzándose el germen lo

mesmoque vasijas repletas de
muday²⁹.

En este poema del escritor mapuche Jaime Huenún, el mapudungún y el español se conjugan para expresar una profunda conexión con la naturaleza de las tradiciones mapuches. La mezcla de ambos idiomas refuerza la identidad cultural del hablante y su conexión con la tierra y las tradiciones ancestrales subrayando la importancia de la lengua como vehículo de identidad y resistencia cultural. El uso de términos como «mesmo» y la estructura repetitiva y rítmica evocan una musicalidad que imita los cantos y ceremonias tradicionales, en esa ceremonia interminable de la vida. Son los árboles, aguas y aves quienes, personificados, se presentan como sujetos que sienten y aman: «amáronse indios», «besáronse raíces e barbas». Una personificación que crea una conexión íntima entre el mundo natural y humano, en la que el amor se convierte en una fuerza unificadora que conecta todos los elementos del paisaje. Las «aguas violadas» contrastan con la belleza natural, reflejando la historia de sufrimiento y resistencia de los pueblos indígenas, reflejada en la conservación de su lengua y tradiciones, aunque estén a la vez acogidos y sometidos a una cultura hegemónica, para finalmente, mostrar esa tradición inveterada de la interconexión y la armonía de los elementos naturales, así como de conocimiento y cuidado a la naturaleza desde la tradición indígena. Las comunidades indígenas americanas han conservado celosamente en su tradición el respeto y la sabiduría del cuidado a la naturaleza como un ser sagrado. Para un mapuche, o un wayuu o un muisca, los árboles son abuelos, más sabios, entanto que llegaron primero a la Tierra. Las culturas ancestrales han sabido que esa tradición se conserva en la palabra y por eso para ellos la palabra nombra, cuida y guarda ese espíritu de cada uno de los seres y de la forma de interrelacionarse con ellos que en su tradición se relata.

En la poesía se interpela para que se adopte una ética del cuidado de la tierra y de los seres que en ella habitamos. Vattimo, dice algo parecido en el texto ya citado *El silencio del animal y el sinsentido de la historia* cuando retomando a Heidegger refiere:

Si intentamos unir estos dos aspectos de la herencia heideggeriana: el esfuerzo de recordar, escuchar al ser olvidado y silencioso y el principio ético del otro como lo único que nos queda, podemos tratar de

²⁹ J. Huenún, *Ceremonias*, Santiago de Chile, Universidad de Santiago, 1999, pp. 17-18.

comprender el nexo pensado de una ética que no quiera o pueda referirse más a las esencias naturales como principios normativos, sino que ha de pensar la historia como proceso en el cual escucha el silencio de aquello que hasta ahora había enmudecido y permanecido callado. Si de haber un progreso, este va medido a partir de la escucha del silencio, de éste silencio, y en el dar voz a quien jamás la tuvo³⁰.

Invita así a que se dé una ética que reconozca el ser olvidado y silenciado – como el de la naturaleza, en la que el concepto de *pietas* – entendido como una caridad o compasión cristiana que trasciende lo religioso para convertirse en un principio ético universal – toma sentido. Según Vattimo, la *pietas* implica «una relación de respeto hacia lo otro, fundada en la aceptación de su diferencia y en el debilitamiento de nuestras propias certezas»³¹.

Aplicando este principio a nuestra relación con la naturaleza, se plantearía una relación no instrumental con ella, basada en el cuidado y la reciprocidad, una relación que se ve reflejada en los versos de Huenún, donde los árboles, las aguas y los seres vivos se aman y se reconocen como interdependientes. En este poema, la naturaleza es más que un recurso; es un interlocutor pleno que, como señala Vattimo, «nos confronta con aquello que hemos perdido al reducir el mundo a una lógica de explotación técnica»³². Así, la poesía se convierte en un medio para restaurar esta relación ética, al reencantar la percepción de la Tierra como un espacio sagrado y digno de cuidado. Como afirma el filósofo, «en la acogida de las diferencias se encuentra la esencia de nuestra relación con lo sagrado» una idea que la poesía convierte en un acto poético, ético y político: el de escuchar a la naturaleza como un interlocutor que merece cuidado y respeto en su diferencia»³³.

Uno de los llamados del ecofeminismo es a recuperar, observar y valorar no solo la diversidad cultural que otorgan las comunidades aborígenes en todo el mundo, sino a tratar de encontrar a través de su legado, una forma de relacionarnos con la Tierra con un respeto profundo y aceptar su ser como un don cargado de misterio, al que deberíamos acercarnos desde una perspectiva no expropiadora, si no de respeto y valoración:

La relevancia ecológica de esta importancia que se concede a la “espiritualidad” radica en el descubrimiento del carácter sagrado de la

³⁰ G. Vattimo, *El silencio del animal y el sentido de la historia*, cit., pp. 23-24.

³¹ G. Vattimo, *De la realidad; fines de la Filosofía*, trad. Antonio Martínez Riu, Barcelona, Herder, 2012, p. 75.

³² G. Vattimo, *Creer que se cree*, Barcelona, Paidós, 1996, p. 34.

³³ Ivi, p. 36.

vida, del cual se desprende que su conservación solo será posible si las personas vuelven a considerar sagradas todas las formas de vida y a respetarlas como tales. Esta cualidad no reside en una divinidad ultraterrenal, en una trascendencia, sino que está presente en la vida cotidiana, en nuestro trabajo, en las cosas que nos rodean, en nuestra inmanencia. Y ese carácter sagrado debería celebrarse de vez en cuando mediante rituales, danzas y cantos³⁴.

Esta espiritualidad es también una postura de resistencia frente a las formas de explotación y dominación. El ecofeminismo, al igual que el pensamiento débil, se aparta de los dogmas absolutos y de las estructuras rígidas de conocimiento, abriendo un espacio de interpretación que incluye no solo a las mujeres y sus experiencias, sino a todas las entidades de la naturaleza, en un marco de interdependencia. En lugar de imponer una visión antropocéntrica de la espiritualidad, el ecofeminismo busca equilibrio con el entorno, en un acto de respeto y cuidado que entiende a la Tierra y a sus seres como sagrados. Por su parte, la ética en el pensamiento débil no busca principios universales sino una moralidad construida a partir de relaciones situadas y contextuales. Esta ética relacional resuena con el ecofeminismo, que también aboga por una ética del cuidado y la reciprocidad hacia la naturaleza, en oposición a la lógica de explotación y dominación. Para el ecofeminismo, la ética se construye desde el respeto a la interdependencia y al reconocimiento de la igualdad en la diferencia, en lugar de imponerse desde normas inflexibles.

De acuerdo con esta ética, el ecofeminismo revaloriza el vínculo tradicional entre las mujeres y la naturaleza, en el que históricamente se ha destacado el papel de las mujeres en el cuidado de la vida. Esta conexión ha sido a menudo subestimada, o incluso vista como una limitación, pero desde el ecofeminismo se concibe como un acto de resistencia ante el modelo de explotación. En este sentido, el pensamiento débil trae, entre muchas posibilidades, la de configurar una apuesta hermenéutica en la que convergen pluralidades y, en este caso, una feminidad que poetiza su estar, siempre inmersa, y esto tampoco dista de tradiciones milenarias, sino que cobra sentido a partir de ellas. El acontecimiento de la *physis* en clave ecológica y poética es un acontecer restaurativo, queda lugar a la conversación, al encuentro de las alteridades, al reconocimiento que valida las diferentes maneras de estar-en-el-mundo como un darse del ser ya no como un ser a la mano, una razón instrumentalizadora, sino en su acontecer *poiético*, dando lugar al nexo más

³⁴ M. Mies y V. Shiva, *Ecofeminismo*, cit., p. 65.

profundo.

amtoro@eafit.edu.co

Alejandra Toro Murillo. Doctora en Estudios Hispánicos y Latinoamericanos de la Universidad de la Nueva Sorbona París 3, con maestrías en Estudios Hispánicos, también de la Sorbona, y en Literatura Colombiana, de la Universidad de Antioquia; especialista en Hermenéutica Literaria de la Universidad EAFIT. Profesora del Área de Creación de la Escuela de Artes y Humanidades de EAFIT en Medellín, Colombia; en donde ha sido coordinadora de la Maestría en Hermenéutica Literaria (2015-2018) y Jefe del Pregrado en Literatura (2017-2022). Pertenece al grupo de investigación Estudios en Filosofía, Hermenéutica y Narrativas de la Universidad EAFIT, a HERCRITIA, Cátedra Internacional en Hermenéutica y estética críticas, al CRICCAL *Centre de Recherche Interuniversitaire sur les Champs Culturels en Amérique Latine* y al *Colectivo de artistas Instantes Gráficos*. Entre 2023 y 2024 desarrolló una estancia posdoctoral en Madrid asociada al Departamento de Filosofía de la UNED, bajo la tutoría de la filósofa Teresa Oñate y con el apoyo de la Ayuda María Zambrano para la atracción de talento internacional (financiada por el Ministerio de Universidades y la Unión Europea- *NextGenerationUE*).

Artículo resultado del proyecto *Poesía iberoamericana y ecofeminismos*, adscrito a la Facultad de Filosofía de la UNED, y apoyado por la Ayuda María Zambrano para la atracción de talento internacional (financiada por el Ministerio de Universidades y la Unión Europea- *NextGenerationUE*).